

**Bosch, Vicente**, *Santificar el mundo desde dentro*. Ed. BAC, Madrid 2017, 252 pp. 21'5 x 14'5 cm.

He aquí un *curso de espiritualidad laica*, y un profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). El curriculum de Teología Fundamental tiene a bien estudiar y repensar sobre la *espiritualidad*. Precisamente en los dos primeros capítulos, se nos propone qué toca a este vocablo, cuál es su historia, cuáles son las *diversas espiritualidades* que conocemos. Por tanto, qué se enlaza cuando reflexionamos sobre la unidad y la diversidad en la espiritualidad cristiana. De ahí que uno de los capítulos se titule: *Comunión eclesial y diversidad de vocaciones*. Tanta es la diversidad que el A/ las llama “espiritualidades”. Estamos, pues, ante los carismas, la espiritualidad y la *communio*. Toda una Teología. Las tres partes de esta obra tienen por mira una espiritualidad fehaciente que atiende a los laicos, es decir, la formación del término laico y su significado. La *explicatio termini* de nuestros años juveniles guarda aquí espacio, puesto que el sustantivo *laos*, el adjetivo *laikós* y el latino *laicus* es una semántica rica, y que tiene recorrido desde los LXX hasta el siglo XX. Una historia y unas fuentes sobre todo de Patrística y de potencia de los siglos renacentistas y reformistas. Sin todo esto, se convertiría el libro en una entelequia. No tal, porque aquí hay mucha vida y mucha experiencia de mística y de espiritualidad viva. Hay que dar gracias al profesor Bosch en punto a tales recorridos, que culminan en el Vaticano II (cap. VI), en su doctrina (cap. VII) y el magisterio posconciliar (cap. VIII), incluidos algunos Sínodos, y recogiendo el vocabulario de siglos anteriores, casi perdidos en la memoria. Por ejemplo –se nos dice– el Sínodo de obispos de 1987 sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia, y en el mundo. Un pozo de nueva espiritualidad si tenemos acogimiento de todo el Vaticano II y todo el Magisterio de esta etapa, hoy insustituible, mientras en la teología de los ministros y el nuevo cuadro eclesiológico, se aprecian teólogos que marcaron una red que sigue en pie. Pensamos en Yves-Marie Congar a quien nuestro A/ dedica unas páginas, y hace lo propio con G. Colombo y G. Angelini. Se recordará que Congar publicó en 1971 *Ministères et communion ecclesiale*, que se convertía en una revisión de su famosa obra “Jalones”, formulada ahora con base en el nuevo planteamiento de eclesiología de comunión. Lo que pretendía el dominico francés era superar toda visión de la Iglesia que oscilara en torno al binomio clero-laicado, pues termina produciendo dos proposiciones igualmente unilaterales y desequilibradas (pág. 116). Urge, pues, una *eclesiología total*, a saber, hay diversidad de ministerios, pero “unidad de misión” (Pablo VI, *Apost. Actuositatem*, númº. 2). La parte tercera es la que ocupa más capítulos (siete) en torno a la vida espiritual de los fieles laicos. Desarrollos de la llamada universal a la santidad, dimensión secular de la vida cristiana, misión eclesial del laico, santificación del trabajo, santificación del ámbito familiar (131-252). Nos hallamos ante una riqueza del laico cristiano y aplaudimos la cuantía manejada por nuestro autor. Justo es decir que sus bibliografías caminan por un mar italo-español. Lo cual no es una quiebra, pero puede ser una rémora frente a bibliografías centroeuropeas. Citemos a este respecto las páginas dedicadas al *sacerdocio de los fieles* (merced a su bautismo, en efecto) y del *sacerdocio ministerial* (con celibato incluido). Insistir en este último puede ser leído por protestantes, más como personal que institucional evangélico, puesto que el *único sacerdote es Cristo, de cuya plenitud todos hemos recibido*. Por esto, no convendría, quizás, hablar de renuncia al matrimonio “para alzarse a cumbres más altas” (el A/ dixit), porque habrá quien para cumbres proponga casarse. Sobre todo, si hemos de dialogar con protestantismos, ortodoxia oriental, y hasta con católica oriental. Tema polémico actualmente. Se explica que la cita de L.G. 42 propugne el celibato

“fácilmente indiviso” (1 Cor. 7, 32-33). Las págs., 23-27 llevan por título “sacerdocio común de los fieles y sacerdocio ministerial o jerárquico”. Ya el adjetivo “jerárquico” chirría, sobre todo si ha de verse con “más peldaños” que el de los fieles. Véase la voz “jerarquía” en el DRAE. Expresemos, a la par, que el bautismo es quien en la Iglesia nos tiene compulsados y llenos. Dice bien Bosch que “la doctrina del sacerdocio común de los fieles no fue una novedad del Vaticano II”. ¡Cierto sobre todo si es doctrina teológica común, de máximo alcance y de siempre! Lo triste es que en la Historia de la Iglesia, en la práctica pastoral, fue doctrina absorbida por el sacerdocio ministerial, y el desgarré repercutió en un laicado retrasado eclesialmente. Agradecemos, en cambio, al papa Francisco que tras el Sínodo (Amazonia, año 2019), ha sacado a luz a los casados sacerdotes que estarán en el altar de ahora en adelante. Volvemos a una Iglesia originaria que fue siempre moderna. Quizás algunas páginas de ese fragmento (23-27) proponen un esfuerzo para encajar dos sacerdocios con argumentaciones complicadas y poco aclarativas (y no tanto bíblicas). Más bien nos parece todo más sencillo, si investigamos con el berbiquí inductivo como método. El converso Louis Bouyer recalcaba esta traza de unidad: “la Reforma es corrientemente definida como un movimiento negativo. Llega la hora de ver su positivo”. Lo dicho últimamente no menoscaba al presente libro, ni a la editorial. La abundancia de espiritualidad mostrada por nuestro autor servirá a fieles cristianos y a muchas Iglesias.

Francisco Henares Díaz

**Fédou, Michel**, *Jésus Christ au fil des siècles. Une histoire de la christologie*, Editions du Cerf, Paris 2019, 513 pp, 21 x 14,5 cm.

Michel Fédou, tras publicar en los últimos decenios una magna obra en tres gruesos volúmenes, *La voie du Christ*, donde expone la evolución de la cristología desde los orígenes hasta el siglo VII, se ha propuesto ahora hacer un recorrido por la historia de la cristología hasta el siglo XX en un único volumen, lo que le ha llevado a reducir considerablemente la parte que previamente tan intensamente había tratado en su obra anterior. Se trata de una síntesis-manual muy apretada de la cristología desde el siglo II hasta finales del XX, que no deja en el tintero nada importante, pero que va directamente al núcleo de los problemas tratados, de ahí que tenga un enorme valor como manual escolar para el estudio de la cristología, que debe ser complementado con otras obras, como las ya citadas del mismo autor.

La obra se divide en cuatro partes, que a su vez se subdividen en diversos capítulos. Las partes son: *La antigüedad cristiana*, *La edad media*, *La época moderna, siglos XVI-XIX* y *La época contemporánea*. La primera parte hace un recorrido necesariamente resumido, pero he ahí el enorme valor de esta obra, en cinco capítulos y apenas 60 páginas, de las bases de la cristología desde los debates con los judíos y las herejías hasta los siete concilios que ponen las bases del dogma cristológico, desde el Concilio de Nicea hasta el segundo Concilio de Nicea, pasando por Constantinopla (los tres concilios), Éfeso y Calcedonia. La segunda parte, también en cinco capítulos y ahora en unas 150 páginas, aborda las reflexiones cristológicas de la Edad Media desde el adopcionismo hispano y Escoto Eriúgena, hasta Duns Escoto, Eckhart y Cusa, pasando, por supuesto, por Anselmo, Aquino y Buenaventura, por citar los más relevantes. La tercera parte está dedicada a la época moderna, cinco capítulos y algo más de 100 páginas, donde resalta el capítulo inicial dedicado a Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y